

Mascaradas medievales

Óscar Armando GARCÍA

La enseñanza de la historia del teatro es en general un reto pedagógico que impulsa decisivamente su práctica escénica. La reconstrucción de sucesos que fueron determinantes para el teatro requiere no sólo de la revisión de sus textos (literatura dramática) sino también de una aproximación a las maneras en que esos textos tuvieron vida: incorporar a la reflexión histórica del teatro a todos aquellos individuos que lo produjeron, en el más amplio sentido de la palabra.

Las nuevas tendencias de reflexión de la historia que se han desarrollado desde la segunda mitad del siglo XX (historia de las sociedades, microhistoria, historia de la vida privada, etcétera) han sido de enorme utilidad para abordar de manera integrada el estudio de un fenómeno tan complejo como es el teatro.

A partir de estas premisas, el profesor Alejandro Ortiz Bullé-Goyri, uno de los responsables del curso Historia del teatro II (medieval y renacentista), en 1994, tuvo la iniciativa de poner en escena aquellos textos rescatables de la teatralidad medieval como parte de las actividades en el aula de este curso. Las características de estos textos, su brevedad y su sencilla construcción, curiosamente los dotaban de un material cercano y adecuado para alumnos del primer año de la carrera.

La experiencia no soportó los límites del aula: los materiales y el entusiasmo de los alumnos obligó a que las escenificaciones encontraran un espacio propicio, un “espacio hallado” a la manera medieval (como lo propone el medievalista Francesc Massip). La resolución de este hallazgo fueron diversos rincones de representación que los alumnos elegían dentro de las instalaciones universitarias, principalmente el área de la explanada de rectoría. De esta manera se pudo reconstruir un evento teatral con múltiples escenarios o estaciones a donde se convoca al público en general y que recorre entre seis o diez escenificaciones, guiados por cabalgatas temáticas, es decir, grupos de alumnos que participan en la conducción de un gran desfile alegórico, al cual el público se integra de manera festiva. El final de este evento culmina con un convivio en las instalaciones de la Facultad.

Esta actividad es la que, en muy poco tiempo, fue nombrada *Mascarada medieval*, la cual, desde 1996, se consolidó con la participación de los dos grupos matutinos del curso y con ex alumnos de la materia y de la carrera. Las mascaradas se han representado

generalmente en el mes de junio, entre el final de los cursos y el periodo de exámenes, casi ininterrumpidamente durante más de diez años.

La propuesta de representaciones medievales en el *campus* universitario es una práctica común en universidades estadounidenses, canadienses y europeas, casi siempre con los mismos objetivos de la nuestra: la puesta en práctica del riquísimo material dramático que se ha podido rescatar del mundo medieval. En el encuentro trianual que tenemos profesores de teatro medieval dentro de la Société Internationale pour les études du Théâtre Médiévale (SITM), hemos constatado que este formato de práctica es una de las más poderosas herramientas didácticas para la preservación, estudio y difusión de la teatralidad medieval.

Cabe señalar que, año tras año, los alumnos del Colegio nos sorprenden por la capacidad de adaptación (y actualización) de los temas y textos medievales. La escenificación de las *Mascaradas* ha convocado, a veces, hasta una multitud de 800 personas que siguen fielmente la ruta trazada entre estación y estación. En este tiempo han surgido múltiples anécdotas, desde el recelo de los vigilantes universitarios por no saber cómo catalogar el evento, hasta la petición del rector para desviar un poco el trayecto de la *Mascarada* por coincidir con los trabajos del Consejo Universitario, ya que sus integrantes empezaban a distraerse por la espectacularidad del evento.

Las obras que comienzan a tener cierta frecuencia en el repertorio de la *Mascarada* son: *Danza de la muerte*, *Farsa del maese Pathelin*, *Diálogo del amor y un viejo*, *Juego de Adán*, *Lanzarote de Dinamarca*, *Robin y Marion*, *Todohombre* y *Lazzi de Commedia dell'Arte*. A esta actividad también se han integrado prácticas escénicas de los cursos de Actuación II y Expresión verbal II. En el caso de las cabalgatas, los alumnos han desarrollado actividades como el arte de la zanquería, música, danza y propuestas temáticas diversas, como comparsas de estudiantes de universidades medievales, comparsas mortuorias o una muy célebre, con la alegoría a la manera de la Santa Inquisición, en donde las carreras universitarias científicas iban flagelando a la carrera de teatro durante todo el trayecto de la cabalgata.

El evento no es un examen final, es tan sólo el placer de poner en voz, cuerpo y espacio un grupo de obras de un periodo bastante perdido e ignorado por la historia del teatro en general, el cual, además, se revitaliza con la interpretación entusiasta de los estudiantes de nuestra carrera. Las mascaradas medievales son un signo ineludible de la recuperación creativa de una teatralidad que no merece continuar en libros empolvados. La vitalidad de los estudiantes universitarios del siglo XXI nos hace recordar la dinámica crítica y festiva que también tuvo esta comunidad cuando se gestaron las primeras universidades en la Europa medieval. El alumno mexicano, en la *Mascarada*, tiene la oportunidad de vivir otra de sus fuentes culturales: la tradición medieval.